

V.1. HISTORIA DE LA CIUDAD.

La suma de las condiciones del medio que determinan la existencia de un animal o una planta es un espacio específico es su hábitat natural. Los animales pueden realizar en su hábitat natural construcciones para favorecer determinadas fases vitales.

En la Sabana Tropical de África, se desarrollaron nuestros primeros antepasados, protegiéndose posiblemente de las condiciones climáticas y de los depredadores en refugios naturales. Pero, hace 1,9 millones de años podría haber dado comienzo la construcción de los primeros asentamientos junto a lagos o desembocaduras de ríos garantizándose el abastecimiento de alimentos y de agua.

El siglo XIX es el escenario de una gran revolución económica y social que se refleja en los modos de vida de las gentes y sus casas. Muchos campesinos se trasladaban del campo a la ciudad para trabajar en las fábricas. En la ciudad, se abandona la construcción artesanal y se pasa a las viviendas de tipo colectivo por lo que las condiciones de salubridad eran mínimas.

En el siglo XX aparecen nuevas ciudades y la extensión de torres y rascacielos. Así es como se forman grandes núcleos urbanos. Pero para otorgar la categoría de ciudad a un núcleo antiguo, es preciso que se cumplan algunas condiciones relativas a su apariencia física: cierta extensión, posesión de edificios públicos civiles o religiosos, ordenación de espacios y locales públicos, etc. Además de ser imprescindible la existencia de una economía evolucionada, así como unas vías de comunicación estables y una organización sociopolítica que supere la simple cohesión tribal y familiar.

V.2. PROBLEMÁTICA GLOBAL DE LA CIUDAD.

La población de las ciudades repercute sobre el medio ambiente. Los recursos son finitos y a pesar de eso, se utilizan los que se tienen, sabiendo que algunos no son renovables -combustibles fósiles- y otros necesitan cantidad de tiempo para hacerlo, como por ejemplo los bosques.

Sirva como ejemplo que un occidental de clase media consume a diario el equivalente a 80 personas de la región subsahariana de África. De ahí que el hambre empuje a los habitantes de muchos pueblos a presionar excesivamente el suelo.

A su vez el aumento de la obtención de recursos, supone un incremento de los desechos, contaminación y deterioro del planeta.

Se pueden citar, como resumen, las siete grandes preocupaciones de las ciudades:

- El desempleo. Dada la cantidad de personas que hay falta trabajo y como la población sigue creciendo, cada vez faltará más.
- La utilización de los recursos. No son inagotables y van desapareciendo. Hay que encontrar soluciones como por ejemplo usar recursos renovables. Nuestro nivel de vida, exige muchos recursos para satisfacer nuestras comodidades.
- Financiación del desarrollo sostenido. Hay que encontrar la forma de controlar y sostener ese desarrollo.
- La pobreza. La miseria se está convirtiendo en algo normal en todas las ciudades y países mientras la minoría vive cómodamente. La casi totalidad de la población vive sumergida en la pobreza.
- Medio ambiente. Como cada vez se utilizan más recursos y el consumo se ha elevado, se ha incrementado el número de desperdicios y la contaminación.
- Gobierno y participación ciudadana.
- Transporte y comunicaciones.

Hay millones de personas sobreviviendo en urbes contaminadas. Hay que conseguir que en esas ciudades no haya ni marginalidad, ni pobreza. Que todo el mundo disponga de una vivienda y pueda acceder a unos servicios óptimos.

V.3. LA SUPERPOBLACIÓN.

V.3.1. Su evolución.

Hoy en el planeta Tierra se superan los 5,5 mil millones de habitantes. Pero el verdadero problema son los recursos consumidos y la contaminación generada por cada uno. Así es como surge la superpoblación, problema muy reciente en la historia de la humanidad.

Durante el Paleolítico, las variaciones de población fueron poco significativas.

En el Neolítico, comienza la agricultura y el hombre empieza a construir viviendas estables. Esto supone el inicio de la modificación de los ecosistemas por la acción humana y trae consigo un incremento de la población.

El crecimiento se mantiene durante miles de años de forma lenta y progresiva, aproximadamente hasta el siglo XVII. Incluso hay algunos períodos de estancamiento y de descenso poblacional.

Hacia el año 1650 el total de seres humanos rondaba los 500 millones.

En el siglo XVIII con la Revolución Industrial se produjo un nuevo impulso demográfico que elevó la población a los 1.000 millones de habitantes.

A mediados del presente siglo, la humanidad se situaba en los 2.500 millones. Tras ese momento las nuevas formas de vida traen notables mejoras en las condiciones de vida. De ahí que en solo 25 años (1950-1975) la humanidad crece tanto como a lo largo de todo el siglo anterior, alcanzándose los 4.000 millones de habitantes. Y desde 1975 hasta ahora el incremento ha sido de otros 1.000 millones.

Hoy alrededor de 1.200 millones de personas se sitúan en las zonas industrializadas mientras que los 3.800 restantes corresponde a los países del Tercer Mundo. La población de los países desarrollados no aumenta y además los jóvenes envejecen. En cambio la de los países en vías de desarrollo se eleva aceleradamente.

El elevado número de jóvenes de los países pobres pronto comenzará a tener más hijos. Este factor crea muchas dificultades de cara al control de crecimiento de los próximos años. Tan sólo China, a través de una política demográfica muy estricta ha conseguido atajar este problema.

Respecto a España, por comunidades, los índices más bajos de natalidad son los del Norte del país, la Comunidad Asturiana, Aragón, País Vasco y Cataluña. En concreto en Euskadi, en 1995 el número de nacimientos fue de 15.332 y el de defunciones de 17.504. Sin tener en cuenta los movimientos migratorios, la población del País Vasco descendió por sexto año consecutivo.

Según los expertos el reciente fenómeno de explosión demográfica debe achacarse a un descenso rápido y muy intenso de los datos de mortalidad.

Las vacunas, unidas a algunas importantes mejoras en los sistemas sanitarios, la ejecución de proyectos de potabilización de agua y una incipiente educación en las mujeres dan como resultado esa explosión demográfica.

De todas formas, el panorama del Tercer Mundo es aún desalentador. Aunque las condiciones sanitarias y la higiene ambiental han mejorado mucho, el gran problema de la desnutrición es el responsable de la mayor parte de las muertes infantiles.

V.3.2. El deterioro ambiental.

La demografía es uno de los responsables del deterioro medioambiental, del agotamiento de recursos poco o nada renovables y de los daños infligidos a la Biosfera.

Una de las primeras medidas que se proponen es la limitación del crecimiento demográfico humano para cuidar el medio ambiente.

Durante el pasado hubo elevadas densidades de población y el medio ambiente no se dañaba tanto. Todas las sociedades han querido siempre adaptarse entre demografía y recursos, pero para ello se han modificado paisajes, agotado recursos y extinguido especies de animales.

La presión sobre los recursos naturales es a causa del consumo global. Hay que actuar sobre el crecimiento del consumo. Los países poco desarrollados tienen un consumo reducido, sin embargo en los países desarrollados se da lo contrario. Hay que ayudar a la unión económica entre países ricos y pobres, promoviendo los intercambios sobre bases justas y reclamando la apertura razonable de fronteras.

El sobreconsumo presiona sobre los recursos globales y genera una gran cantidad de contaminación y desechos.

Otro de los efectos del aumento poblacional en los países menos desarrollados, es el de las migraciones interiores. Familias enteras abandonan el campo para ir a la ciudad y engrosan la pobreza que hoy forma parte del paisaje en ciudades tercermundistas.

O se plantea un control sobre el número de nacimientos con medidas fuertes o se aborda el problema integrado en el marco del más amplio problema de desarrollo. Para luchar contra la superpoblación, hay que luchar contra el subdesarrollo.

V.3.3. Situaciones reales de superpoblación.

De los 3 millones de ciudadanos que viven en Madrid, 50.000 proceden de diversos países europeos, 30.000 de Hispanoamérica y 12.000 del Magreb. La mayoría de estos inmigrantes viven en condiciones infrahumanas, en chabolas de los suburbios, y ejerciendo, en caso de las mujeres, la prostitución y en el caso de los hombres, el comercio callejero. Esto ocurre con los inmigrantes marroquíes.

Los europeos viven adaptados a nuestras costumbres y a nuestras formas de vida. Viven en pisos acomodados y trabajan dignamente, como un ciudadano español, aunque generalmente se dedican a la construcción.

New York sigue superando a otras grandes ciudades en número de ciudadanos de otras minorías étnicas, un 56,3 %. En los centros de enseñanza, se hablan más de 80 idiomas y el 39 % de los alumnos proceden de hogares en los que el inglés no es la lengua materna.

La tasa de natalidad de los hispanos en Estados Unidos es tan alta, que los medios de masas se han volcado en este mercado. La publicidad en castellano es habitual en el transporte público y en las tiendas.

Pero debido a la cantidad y variedad de inmigrantes, se generan problemas de violencia racial.

Londres, de todas las ciudades del viejo continente, es la que mayor número de minorías étnicas ha integrado. Los últimos datos aseguran que para el 2011 casi un tercio de sus habitantes estará formado por minorías raciales: indios, pakistaníes, nigerianos, chinos, caribeños o irlandeses. En las escuelas se hablan 200 lenguas distintas y hay barrios donde surgen periódicos brotes de violencia racista.

Hoy en día los grandes flujos migratorios son el factor determinante de lo que se empieza a llamar ciudades-planeta. Las urbes del viejo continente le están tomando el relevo a las megalópolis norteamericanas, abriendo paso a minorías étnicas que ya no resultan tan chocantes. Pero las ciudades que van a experimentar una espectacular crecida de la población, van a ser las de los países del tercer mundo.

V.4. CIUDADES CONTAMINADAS.

La mayoría de las ciudades del mundo no son ecológicas. El desarrollo urbano, ha creado múltiples problemas de difícil solución. Como ejemplos gráficos se encuentran:

- Atenas. Esta ciudad europea -una de las más contaminadas-, decidió sacar los coches de un área de 4 km² alrededor del centro.

- Toledo. Los vehículos deterioran los centros históricos. Es el caso de Toledo, una de las ciudades con mayor importancia arquitectónica e histórica de todo el mundo. Sus centenarias calles soportaban la visita de multitud de turistas, lo que suponía a su vez la visita de vehículos.

Para librarse de todo eso, han contruido un parque a las afueras de la muralla conectado al interior mediante escaleras mecánicas. También se han peatonalizado las calles más céntricas.

- Huelva. La masiva presencia de metales pesados y otros contaminantes están provocando alteraciones en el medio natural de la zona.

En la ría de Huelva se han encontrado metales, como el cobre o el mercurio, altamente peligrosos para el ser humano. Esta contaminación es provocada, entre otras cosas, por las explotaciones mineras, en especial las abandonadas.

- Bogotá. Es la cuarta ciudad más contaminada de Latinoamérica.

El crecimiento desmesurado de la ciudad es originado por los procesos migratorios, generando problemas de tipo ambiental, económico y social.

La contaminación atmosférica se origina por el excesivo número de vehículos que circulan por la capital, transporte aéreo y gases tóxicos provenientes del sector industrial.

La contaminación del agua se refleja en el alto grado de deterioro del río Bogotá.

- México. La contaminación en México alcanza límites altísimos. La ciudad de mayor concentración urbana en el planeta, está situada en medio de un valle rodeado de montañas, que impide a los vientos limpiar el aire.

- Unión Europea. En muchas ciudades europeas empieza a haber más coches de los que pueden circular. En Madrid, París o Londres, hay diariamente atascos, que al final del año suponen 18,6 billones a la Unión Europea.

Para evitar esto es recomendable usar el transporte público -tren, tranvía, metro, autobús, etc.- o la bicicleta.

V.4.1. Cartagena, zona de humos.

La actividad industrial en esta ciudad del Mediterráneo español, provoca contaminación en la ciudad. Debido al alto grado de contaminación, Cartagena ha ocupado durante muchos años el tercer puesto en la relación de ciudades más contaminadas de España.

La ciudad está envuelta en una espesa capa de humo, provocado por la producción de las empresas que se ubican en las cercanías de la misma. Las grandes industrias se sitúan a relativa poca distancia de los lugares de gran afluencia. Esta convivencia provoca graves episodios contaminantes que han derivado en que esa situación se haya convertido en un problema de Estado.

Para el control de las emisiones, existen una serie de estaciones medidoras ubicadas en distintos puntos de la ciudad, instaladas tras la aprobación por parte de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia del Plan Operativo de Intervención. Dichas estaciones están conectadas con el Centro de Control Medioambiental del

Ayuntamiento de Cartagena. En dichas estaciones se analizan las concentraciones de H₂S.

Algunos datos representativos, son:

- En el período comprendido entre 1992 y 1993 se produjeron 78 actuaciones de control en las fábricas del cinturón industrial de Cartagena.
- La Comunidad Autónoma considera admisibles los índices de SO₂ y partículas durante 1993-1994.
- Potas y derivados prevé intervenir más de 200 millones de pesetas en medidas anticontaminantes.
- La Administración prevé unas inversiones de más de 8.000 millones de pesetas para proyectos medioambientales en la comarca.

V.4.2. Buenos Aires, una de las ciudades más contaminadas del mundo.

La OMS evalúa la contaminación atmosférica tomando como indicador las partes por millón de CO en un volumen de aire.

En el área metropolitana de Buenos Aires los niveles de contaminación atmosférica superan ampliamente los límites ideales. De hecho, en Argentina, la contaminación atmosférica está restringida a los grandes núcleos urbanos, y a otros centros menor tamaño con fuentes de emisión industrial.

En Buenos Aires, diariamente se lanzan a la atmósfera 50 millones de metros cúbicos de gases tóxicos. Por la mañana, los índices de CO superan el valor máximo aceptable. Por la tarde se obtienen valores intermedios, y por la noche son notablemente bajos.

El incremento de la mortalidad por broquitis crónica, asma y enfisemas está correlacionada con elevados niveles de SO₂, Cu, CO y diversas partículas en suspensión.